

LA LIBRETA DE LA ESPERANZA (EL COLOFÓN DEL CAUTIVERIO)

Luis Ramos Paoli*

N. del E. Héctor Loza Vargas nació en La Paz, el 25 de julio de 1913. Sus padres fueron Abraham Loza y Serafina Vargas. Estudió en el colegio Franciscano de la Tercera Orden. Se especializó en dactilografía y se tituló como Contador en el Instituto Arrieta. Se presentó al servicio militar el 12 de marzo de 1933 en la Comisión de Reclutamiento de Tarija, incorporado en el Destacamento 131, como efectivo del Regimiento “26 de Infantería”, ingresó a la zona de operaciones el 20 de julio de 1933. Permaneció en la zona de retaguardia cuatro meses y fue enviado al frente de operaciones, donde permaneció durante cuatro meses, hasta que participó en las acciones de Campo Vía, hecho de armas donde fue tomado prisionero el 11 de diciembre de 1933, enviado al acantonamiento Isaty y Colonia Elisa en el Paraguay. En los 29 meses de confinamiento, se le destinó a obras de vialidad y agricultura. Fue finalmente repatriado el 13 de mayo de 1936, en virtud del Protocolo de 21 de enero de 1936, suscrito entre Bolivia y el Paraguay y fue desmovilizado el 26 de mayo del mismo año. En la postguerra desempeñó funciones de Contador en el Lanificio Boliviano “Domingo Soligno” de la ciudad de La Paz, hasta 1954, fecha en la que los empresarios italianos se retiran. Falleció en la ciudad de La Paz, el 15 de octubre de 1973.



* Ganador del Premio Latinoamericano de poesía “Alfonsina 90” (Fundación Givré, Buenos Aires, Argentina, 1990). Autor del libro *Poemas de un tiempo Ilusorio* (1991), Jefe de Redacción y Director de Revista *Contacto* (UMSA, 1986-1989), Editor responsable de “El Tobogán” Página satírica dominical de *El Diario* y la *Guía de turismo: La Paz, Día y Noche*. Asesor de Prensa y RR.PP. en la Empresa Nacional de Telecomunicaciones Entel (1989-1990), editor de publicaciones institucionales (OMS/OPS, GAMLP, NNUU, ILDIS, CEDLA, etc.) lucianorampa19846@gmail.com



En la primera quincena de noviembre del año 1972, al concluir la ceremonia de su graduación, Osvaldo Loza Monroy recibió de su padre un obsequio inesperado y poco común: una añeja libreta de apuntes. El flamante bachiller de entonces, apenas prestó atención al sencillo objeto, dada la emoción que le embargaba, propia en su edad y del emotivo momento. Cuando la encontró, tras muchos años, en el fondo de un cajón, gratamente sorprendido, comenzó a hojearla develando su contenido, fundamento del presente trabajo.

Los hijos del Chaco: entre la ausencia y el silencio

Por regla general, salvados particularísimos casos, a los hijos de los combatientes del Chaco nos tocó vivir, de manera temprana, el período del nacionalismo revolucionario. Paulatinamente fuimos tomando conciencia de un país inmerso, en la construcción del Estado Nacional Popular germinado en los gobiernos de Toro, Busch y Villarroel, y plasmado en la revolución del 52, proceso que permitió la adopción de medidas impensadas para nuestros abuelos y gestadas en la conciencia de nuestros padres precisamente en y por la dolorosa campaña del Chaco: La nacionalización de las minas y los hidrocarburos, el voto universal y la reforma agraria; de modo que nuestra niñez, nuestra adolescencia y para muchos, la juventud, las vivimos en un país radicalmente distinto al que precediera a la Guerra del Chaco. Más aún: algunos de nosotros mismos, más temprano que tarde, nos vimos involucrados en el compromiso de construcción o readecuación del horizonte democrático

interpelando gobiernos reactivos al avance de lo nacional popular, el universo indígena de manera paulatina, fue haciéndose visible, primero con la implantación de la Reforma Agraria y el Voto Universal, hasta alcanzar, más de medio siglo después, su reconocimiento como conjunto de pueblos o nacionalidades indígenas originarias y más tarde, incidir en la creación del nuevo tipo de Estado plurinacional y democrático.

Por lo anotado, se colige que padres e hijos, o en otros términos, la generación del Chaco y la que recibiera la tarea de la reivindicación democrática, para tomar dos importantes datos referenciales, de valor ético y patriótico, tuvimos urgencias y compromisos vivenciales que por sí no siempre favorecían el diálogo intergeneracional; más aún, pese a su participación histórica y en no pocos casos, heroica en la contienda que les cupo asumir, generalmente nuestros padres, nos hablaron muy poco, casi nada, del Chaco. Ellos, los sobrevivientes, quienes sufrieron en carne propia, los rigores de la sed y el hambre, soportando órdenes y contraórdenes - a veces lindantes con el absurdo, aquellos heridos en cruentas batallas, quienes en Boquerón dieron un ejemplo de heroísmo, cuyo esplendor opacaría el recuerdo de las Termópilas; o cayeron en prisión, tras batallar hasta agotar las balas y las fuerzas, ante la superioridad numérica y anímica del circunstancial enemigo en Campo Vía, o defendieron la Patria en Villamontes, ciertamente, quienes retornaron de aquella guerra, luego de experimentar en carne propia el infierno tórrido, agreste, seco y distante del Chaco, no tenían motivos para recordar y menos para relatar la experiencia dolorosa y traumática que les cupo vivir en el "Infierno Verde".



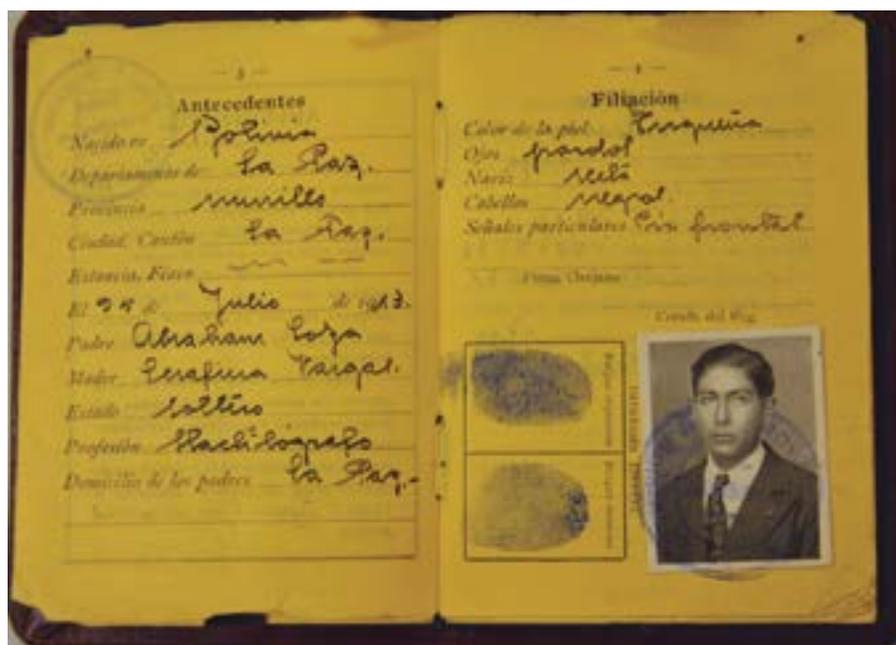
Por ello, los hijos de aquella generación, cuando ya peinamos canas y nos internamos en la sabiduría desapegada de la tercera edad, cuando nuestros hijos construyen el nuevo orden de cosas y vivimos la alegría de los nietos, decidimos alimentar y, en su caso, interpretar los datos de la memoria histórica y, ¿porqué no? reconstruir la dolorosa historia de nuestros padres en el Chaco. Éste es el caso de Osvaldo Loza Monroy, quien a partir de una pequeña libreta añeja de su padre, la cual recogía sobre todo palabras de aliento y solidaridad de sus compañeros de prisión en Isaty, Colonia Elisa o Jardín botánico, todos campos de reclusión paraguayos para prisioneros bolivianos, solicitó a la Dirección General de Archivos Militares de las FFAA la extensión del certificado que refrenda, de manera puntual, la actuación de su padre, accediendo también a otro certificado más extenso y valioso, expedido por el propio Teniente Coronel Carlos Salazar Calderón, quien, en la campaña, fue el comandante bajo cuyas órdenes estuvo el estafeta Héctor Loza Vargas, padre de Osvaldo. A partir de esa información y dos breves relatos, confió en mí la redacción del presente trabajo, cuya finalidad no es otra que ampliar en algo la historia del chaco enfocándonos particularmente en lo vivencial, anímico y subjetivo de nuestros combatientes hechos prisioneros.

El certificado es más rico en datos e importante por haber sido expedido por el entonces comandante, es el que sigue:

“Certificado sobre actuación en la Campaña del Chaco Tcnl. Carlos Salazar Calderón, Ex Comandante de Compañía del Regimiento 26 de Infantería de la Cuarta División en la Campaña del Chaco, a petición del Ex Combatiente y Benemérito de la Patria, Héctor Loza Vargas, Certifica:

1º.- Que el soldado Héctor Loza Vargas, se incorporó al Regimiento 26 de Infantería en el Sector de Gondra de la Cuarta División del Primer Cuerpo de Ejército, en Julio de 1.933, habiendo permanecido bajo mis órdenes como estafeta de la Compañía, hasta el 11 de Diciembre del mismo año, fecha en que cayó el Regimiento con las demás unidades de División, en el gran Cerco de Campo Via.

2º.- En los que se refiere a su actuación y conducta en el periodo citado, fue en todo momento de haber sido muy hábil, responsable y de una iniciativa digna de ponderación. Al respeto sólo me cabe mencionar la brillante actuación de la Compañía y de su Plana Mayor y en especial del estafeta soldado Héctor



Loza Vargas, que en la gloriosa acción de armas del 7 de Diciembre de 1.933 en Gondra, tuvo destacada actuación,¹...como justo reconocimiento me permito citar los conceptos históricos de la Obra del Señor Coronel Aquiles Vergara Vicuña “La Guerra del Chaco” tomo V. págs.21,22 y 23 y que a la letra dice: ‘más de tres horas de intenso combate pudo soportar la débil línea, habiéndose llegado a luchar en gran parte al arma blanca, con los brazos, piernas y puños y hasta dentelladas, produciéndose un entrevero espantoso.- Los bolivianos demostraron ser dignos oponentes de la mejor unidad enemiga” etc. (páginas insertas en el Diario de Asunción del Paraguay de aquella época y publicadas del Diario de Guerra del gran jefe paraguayo Coronel Rafael franco).

3º.-Como consecuencia de los hechos relatados, fiel expresión de la verdad, como Comandante de la Compañía que tan brillantemente se comportó frente al enemigo, estaba obligado a pedir el ascenso del estafeta Héctor Loza Vargas y de otros meritorios soldados, pero la Unidad toda encuadrada al comando de la “Cuarta División” cayó en el Gran Cerco de Campo Vía el 11 de Diciembre de 1933. Es cuanto informo para los fines legales y otros, quemás estime el interesado. La Paz, 10 de Agosto de 1970. Firmado Tcnel. Carlos Salazar Calderón.”

Es preciso señalar porqué la “Cuarta División” fue mencionada así entre comillas, en el certificado: Para el Jefe de Estado Mayor, el alemán Hans Kundt, la prioridad estratégica en el último trimestre de 1933 consistía en el reforzamiento

de Alihuatá, para tal fin, había instruido al Comandante de la IV División, Cnel. Gonzáles Quint el envío de sucesivo de tropas durante todo el mes de noviembre restando importancia al área de Gondra, cuya defensa se le había encomendado y que para los oficiales y jefes combatientes, era en el momento, el punto neurálgico del conflicto. En su relación posterior de los hechos Gonzáles Quint así lo confirmaba: “Desguarnecido el sector Gondra considerado la llave estratégica de toda la situación, que por tal motivo había estado resguardada por un efectivo de 4000 hombres más equipos de combate, enfrentados a un número similar de tropas paraguayas”.

El Historiador Militar Aquiles Vergara Vicuña*, al referirse a la precaria situación de la IV División, afirma:

“Después de haberse exhibido con trazos y guarismos incontrovertibles la esquelética composición de esta ‘gran unidad’, que en rigor de verdad era sólo un regimiento con misión defensiva en un frente desproporcionado y de naturaleza vital, de más de 10 kilómetros de extensión, no puede quedar la más mínima duda de lo que devendría de esa defensiva desde el minuto en que las fuerzas paraguayas, contando con la libertad de acción deseable y concentradas al efecto, se decidieron moverse ofensivamente ...”²

En efecto, la División IV había quedado totalmente desmantelada, quedando de ella la exigua suma de 1.290 soldados y clases y 65 jefes y oficiales, o sea que de división sólo tenía el nombre y los

jefes. En tan crítica situación, junto a la División IX, hubo de enfrentar un cerco que congregaba la mayor cantidad de efectivos que había logrado reunir el Paraguay en toda la guerra: 26.500 hombres demolidor por sus consecuencias (sed, hambre, gangrena, deshidratación, etc.) seguido del consiguiente ataque que se tradujo en la mayor derrota boliviana de toda la guerra.

La caída de Gondra significó el inicio de la mayor derrota boliviana en la campaña: Campo Vía, la superioridad numérica, estratégica y moral paraguaya se tradujo en cuantiosas pérdidas humanas, de material bélico; 7.500 combatientes fueron hechos prisioneros, incluidos los sobrevivientes del Regimiento 26 de Infantería entre los cuales se hallaban Héctor Loza Vargas y su jefe inmediato, Subteniente Carlos Salazar.

La Fuga de Isaty y el Vaso de Leche

Oswaldo recuerda nítidamente dos relatos transmitidos en la intimidad del hogar por su padre:

“Seis prisioneros, probablemente hacia el segundo semestre de 1934, barruntaron la idea de huir del cautiverio, idea que al transcurrir de los días fue cobrando la forma de plan. Su ejecución consistía en esperar un momento en que los guardias estén relajados y soñolientos para burlar su vigilancia, y llegar sigilosamente a la orilla del río Pilcomayo donde se hallaba una lancha que les serviría para cruzar la frontera hacia el lado argentino, de allí debían moverse con extrema cautela hasta alcanzar nuestra frontera, para evitar a los guardias de ese país, cuyo gobierno mantenía una alianza soterrada con el Paraguay”.

Héctor era uno de los connotados, sin embargo, cuando llegó la hora de ejecutar la acción, decidió no participar de la fuga, porque en la hacienda donde trabajaba había iniciado romance con una joven y estaba enamorado. Más tarde se enteró de que sus compañeros habían logrado secuestrar la lancha y en ella llegaron a tierra, pero en su avance descubrieron que se hallaban en un largo islote, que dividía el anchuroso río en dos, era inútil pensar en volver por la pesada y ya

distante lancha, dada la premura de la situación, tampoco era propicio bordear el islote, por fin, se aventuraron a cruzar el caudal que tenían enfrente, a nado, parallegar a la costa argentina, con el resultado infausto de la pérdida de tres de los evadidos, que fueron devorados por yacarés, sólo dos alcanzaron su objetivo.

Como el mantenimiento de prisioneros resultaba oneroso para el gobierno paraguayo, éstos eran ofrecidos como trabajadores en actividades de particulares. De tal modo, un granjero alemán eligió a Héctor como trabajador a su servicio, le había llamado la atención la estatura del prisionero, claramente mayor a la del conjunto. Cada mañana el granjero le daba un vaso de leche y luego beberlo, Héctor corría al excusado, provocando la estruendosa risa de su empleador teutón. Ciertamente para Héctor, beber leche, después de haber pasado meses enteros sorbiendo exigüos sorbos del líquido elemento exprimidos del barro, o su propia orina, era demasiado.

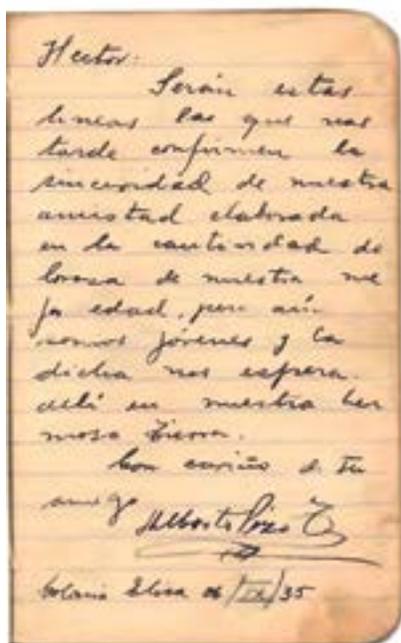
La Libreta de la Esperanza

Tras la firma del protocolo de paz de 12 de junio de 1935, el prisionero Héctor Loza Vargas, quiso recoger en una libreta adquirida para el efecto las impresiones de sus compañeros de cautiverio, con el fin de tener un recuerdo de sus camaradas de infortunio que formalmente concluía, aunque en los hechos, su deberían esperar casi un año más antes de retornar a la Patria.

El contenido de la libreta consiste en breves dedicatorias de puño y letra escritas por los compañeros de prisión de Héctor Loza Vargas, entre 1935 y 1936. Todas son solidarias y trazan una trayectoria entre el extrañamiento del presente y el anhelo creciente del tiempo de libertad y retorno, sin embargo, cada una tiene un sentir propio:

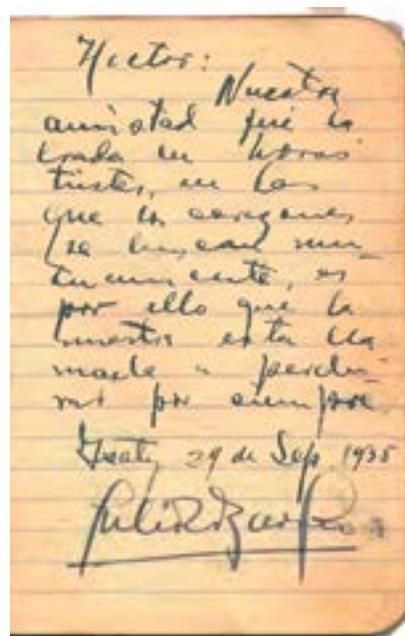
Por ejemplo, para la que a continuación transcribimos, la dicha está allí, muy cerca, en nuestra hermosa tierra, hay confianza en su juventud, que (aún) les permitirá disfrutar de edén personal en que se ha convertido la patria enajenada del presente:

“Héctor: Serán estas líneas las que más tarde confirmen la sinceridad de nuestra amistad elaborada en la cautividad dolorosa de nuestra mejor edad, pero aun somos jóvenes y la dicha nos espera allí en nuestra hermosa tierra. Con cariño de tu amigo (firma) Alberto pozo T. Colonia Elisa 26/IX/35.”



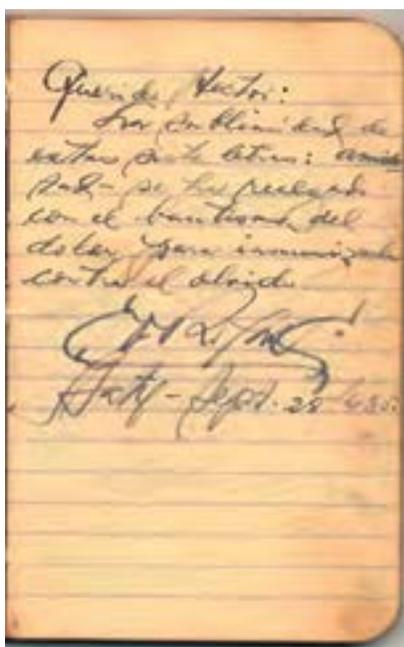
Un pacto de vida:

Héctor: Nuestra amistad fue labrada en horas tristes, en las que los corazones se buscan mutuamente, es por ello que la nuestra está llamada a perdurar por siempre. Isaty, 29 de Sep. 1935. (firma ilegible)



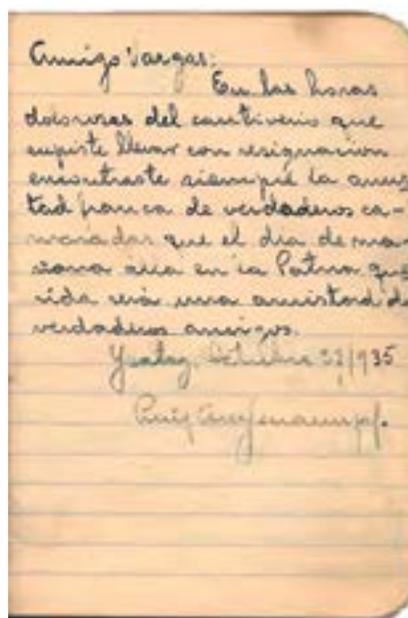
Otra, alcanza ribetes poéticos:

Querido Héctor: La sublimidad de estas siete letras: Amistad, se ha realzado con el fantasma del dolor para inmunizarla contra el olvido. (firma ilegible)



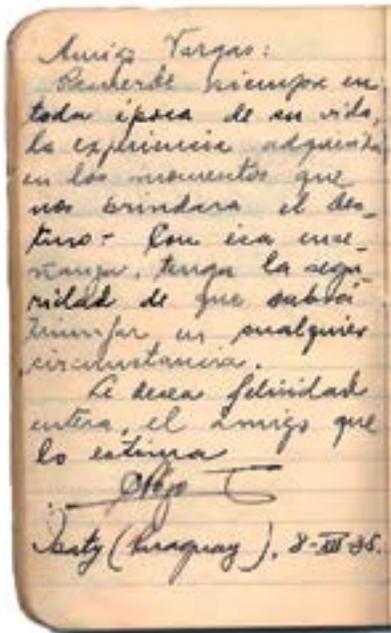
O, los verdaderos camaradas de hoy, serán allá, en la Patria querida, verdaderos amigos:

Amigo Vargas: En las horas del cautiverio que supiste llevar con resignación encontraste siempre la amistad franca de verdaderos camaradas que el día de mañana allá en la Patria querida será una amistad de verdaderos amigos. Isaty, Octubre 31/9/35 (firma) Luis...



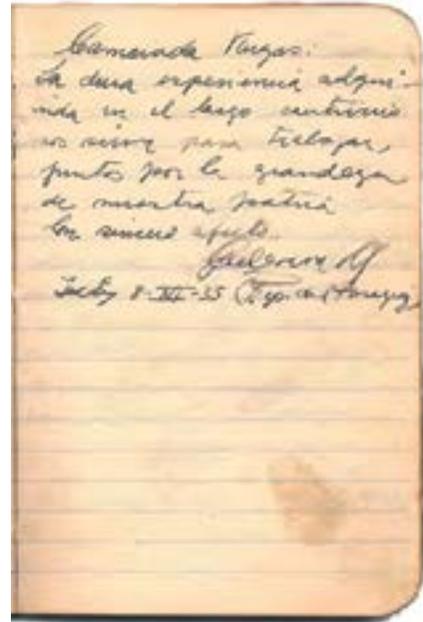
La que sigue, pondera implícitamente la importancia de soportar los infortunios, como un aprendizaje que fortalecerá el espíritu, garantizando el triunfo:

Amigo Vargas: Recuerde siempre en toda época de su vida, la experiencia adquirida en los momentos que nos brindara el destino.-Con esa enseñanza, tenga la seguridad de que sabrá triunfar en cualquier circunstancia. Le desea felicidad entera, el amigo que lo estima (firma ilegible) C. Pozo Isaty (Paraguay) 8 – XII – 35.



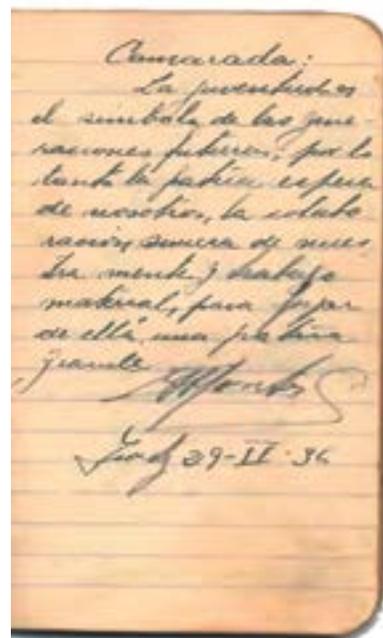
Aprender de la dura experiencia para trabajar luego por la grandeza de la patria:

Camarada Vargas: La dura experiencia adquirida en el largo cautiverio nos sirva para trabajar juntos por la grandeza de nuestra patria. Con sincero afecto (firma ilegible) Isaty, 8 – XII -35.



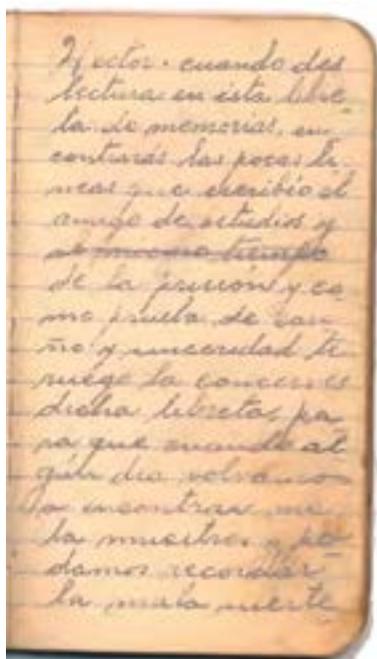
Jóvenes y prisioneros en proceso de liberación, deberán convertirse en paradigma para las generaciones futuras, se vislumbra, nada menos, una Patria Grande.

Camarada: La Juventud es el símbolo de las generaciones futuras, por lo tanto la patria espera de nosotros la colaboración sincera de nuestra mente y trabajo material para forjar de ella una patria Grande. (firma ilegible) Isaty, 29 – II – 36

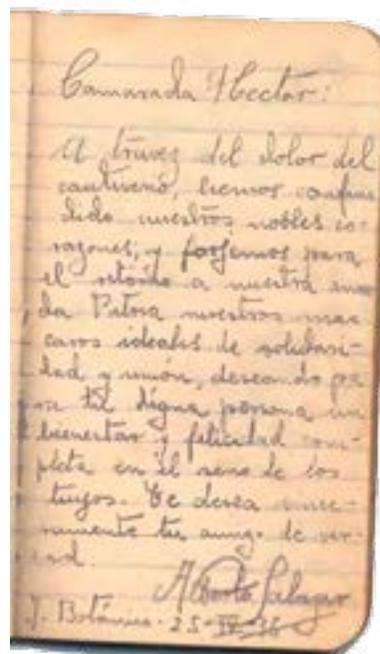


El conjunto que sigue, del cual presentamos dos muestras legibles y representativas, hace hincapié en la amistad solidaria expresando a la vez el anhelo por retornar a la patria amada, el fin del cautiverio y del extrañamiento se vislumbra más cercano, la primera está suscrita por el ex Comandante de Compañía, quien ahora es un entrañable amigo:

Héctor: Cuando des lectura en esta libreta de memorias, encontrarás las pocas líneas que escribió el amigo de estudios ya al mismo tiempo de la prisión y como prueba de cariño y amistad, te ruego la conserves dicha libreta (sic) para que cuando algún día (nos) volvamos a encontrar me la muestres y podamos recordar la mala suerte que tuvimos. Turco C. Melgarejo, Asunción, 25 - IV - 36.



Camarada Héctor: A travez (sic) del dolor del cautiverio hemos confundido nuestros nobles corazones y forjemos para el retorno a nuestra amada patria nuestros más caros ideales de solidaridad y unión, deseando para tu digna persona un bienestar y felicidad completa en el seno de los tuyos. Te desea sinceramente tu amigo de verdad (firmado) Alberto Salazar J. Botánico. 25 - IV - 36



Si bien el silencio de los excombatientes acerca de la campaña fue la tónica dominante, dedicatorias como las que antecedieron, representan el germen que en las condiciones extremadamente duras del “infierno verde” diera lugar al reconocimiento entre bolivianos, como connacionales y compatriotas, así como al compromiso con Bolivia, cuyo destino *depende de nosotros*. Los bolivianos aprendimos, de esa experiencia histórica que las empresas transnacionales no tienen aliados y defienden tan sólo sus propios intereses. (La StandarOil, al tiempo en que se negaba a vender gasolina a nuestra aviación, utilizaba un ducto clandestino para atender las necesidades argentinas y paraguayas en plena guerra).

Aprendimos también que los neutrales no siempre lo son: Argentina, que dadas las circunstancias, se había constituido en árbitro, mientras el ejército paraguayo vencía y avanzaba tomando puestos bolivianos y acercándose a nuestros campos gasíferos, obstruía cualquier intento de arreglo diplomático, y cuando Bolivia, a partir de Villamontes, comenzó a cosechar victorias, se apresuró en buscar un acuerdo de paz, amenazando a nuestro país inclusive con la ruptura de relaciones si no aceptaba sus condiciones. Después supimos que apenas al inicio de la guerra había desembolsado un préstamo al Paraguay para la adquisición de material bélico.



Sin embargo, no eran los pueblos los que tenían intereses encontrados, sino los gobiernos de entonces, representantes de pequeños grupos de poder asociados a intereses económicos foráneos, algo así como el preludio a la creciente expansión de las empresas transnacionales, ávidas de recursos estratégicos. Bolivia perdió buena parte de su juventud, sobre todo indígena, el trauma tuvo, en consecuencia, un carácter transversal que alcanzó a toda la población. De hecho, todo ello inició un proceso de toma de conciencia colectiva y maduración política, que permitiera, como referimos, el desarrollo de la conciencia nacional popular, que se fue expresando a partir del fin de la guerra y pese a cortes dictatoriales e intromisiones imperialistas, fue ampliando su cauce hasta cristalizar el Estado democrático y participativo del presente, en el que se hallan empeñados la segunda generación postguerra, a quienes bien podríamos llamar los nietos del Chaco o los herederos de la generación del chaco.

Hitos de la Guerra del Chaco

1932

- 15 de junio. Un destacamento boliviano ocupa el fortín paraguayo de reciente data instalado, a la orilla de una gran fuente de agua, que fue denominada Laguna Chuquisaca.
- 16 de Julio. El Paraguay retoma dicho fortín, hecho que inicia el conflicto armado.
- 31 de julio. La IV El ejército boliviano ocupa los fortines paraguayos Corrales, Toledo y Boquerón.
- La contraofensiva paraguaya se concentra en Boquerón que cae el 29 de Septiembre luego de una resistencia heroica de 23 días.
- Octubre. El Paraguay toma del fortín Arce (día 22) y el día 25, Alihuatá, en la dispersión, las tropas bolivianas abandonan fortín Saavedra.
- 13 de Diciembre. Tras resistir en Kilómetro Siete, y retoma Platanillos, a continuación ocupa los fortines Bolívar, Loa y Corrales.

1933

- 13 de Marzo. El ejército boliviano ocupa Alihuatá, el enemigo huye hacia Gondra.
- 4 de julio. Tras un primer ataque frustrado boliviano en Nanawa, se produce un segundo intento que deriva en la batalla más sangrienta: pierde Bolivia 2000 combatientes
-
- 15 de octubre a 12 de diciembre. Se produce el gran cerco de Campo Vía donde la IX y IV divisiones (8.000 combatientes) son encerradas por la totalidad del ejército paraguayo (27.600 efectivos)
-

1934

- 29 de marzo de 1934 El ejército Paraguayo captura Cañada Tarija
- 14 de mayo Fuerzas bolivianas infringen severa derrota a las fuerzas paraguayas en Cañada Cochabamba.
- 18 de junio y 8 de julio sendas batallas y victorias paraguayas en el Condado.
- 6 al 24 de septiembre. Batallas de Ispoienda y Algodonal y captura por el ejército paraguayo de Picuiba y los fortines Irindague, Algodonal e Ispoienda
- 13 al 22 de noviembre. Ofensiva paraguaya sobre Picuiba y Carandaití y desbande Boliviano en el Carmen

1935

- 5 al 20 de febrero. El ejército boliviano repele exitosamente 34 asaltos paraguayos
- 21 de abril Reconquista de Charagua.



- 4 al 7 de junio. Recuperación de Pozo Tigre
- 12 de junio Firma del cese de fuego en la Casa Rosada, Buenos Aires, Argentina

1938

- 9 de julio. La Convención Nacional aprueba el Tratado de Paz con Paraguay.³

Notas

1 El subrayado es nuestro.

2 Aquiles Vergara Vicuña: *Historia de la Guerra del Chaco*. [La Paz], Litografías Unidas, 1941. Tomo V, pp: 21-23.

3 Mariano Baptista Gumucio: *Historia Contemporánea de Bolivia*. La Paz, Imprentas Unidas, 1976.

Recepción: 1 de julio

Aprobación: 20 de febrero

Publicación: febrero de 2017